

2 Pedro 3 - Reina Valera 2004

1. CARÍSIMOS, esta segunda carta escribo ahora a vosotros; en la cual despierto vuestro sincero entendimiento, por recordatorio;
2. para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador;
3. sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,
4. y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.
5. Porque ellos ignoran voluntariamente esto; que por la palabra de Dios fueron creados los cielos en el tiempo antiguo, y la tierra, que por agua y en agua está asentada;
6. por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.
7. Pero los cielos que son ahora, y la tierra, son reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.
8. Mas, amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.
9. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.
10. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
11. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conducir os en santa y piadosa manera de vivir?
12. Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán.
13. Pero nosotros esperamos según su promesa, tierra nueva y cielos nuevos, en los cuales mora la justicia.
14. Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él en paz, sin mácula y sin reprehensión.
15. Y tened la paciencia de nuestro Señor por salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,
16. como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.
17. Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que siendo desviados con el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.
18. Mas creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y para siempre. Amén.